

## **7.30 DE LA MAÑANA, 7.30 DE LA TARDE**

Por Bruno Rodríguez Jiménez

De la conversación con Julia Hernández – Cerro Placeres

Parte la semana y mi pareja ya ha salido al trabajo. Calles de barro, cientos de metros por ir tras la micro que lo dejará en Echaurren a ganarse los pesos para la familia. En mi casa me quedo para limpiar, escuchar alguna radio de buena música, esa que me gusta para sentirme mujer y siempre viva.

Los pequeños parten al colegio y yo en casa miro el reloj que adorna mi pared. Son las 7.30 de la mañana. Casa pequeña, mi gloriosa casa!!, esa que resiste los embates de cada invierno. Las camas en desorden por el alboroto de una mañana de Mayo que desafía los ánimos y la fortaleza.

Cazuela en mi mente y las ideas que recorren mis pensamientos para poder optar por la herencia diaria que debo depositar sobre mis generaciones futuras. Son las 11.45 hrs y ya debo salir a comprar las últimas *cositas* que llevaré a la mesa. El fútbol ya cruza de forma real las conversaciones entre cada pasaje sin nombre de mi barrio y yo que quiero ver la sonrisa de mi hombre en su regreso y de la satisfacción cuando los niños lleguen con sus mochilas llenas de sueños y porque no decirlo, del mismo esfuerzo que yo coloco en cada paso de mi vida.

Mi vecina me saluda, me avisa de una clase de tejido que hay en la Unidad Vecinal de mi Cerro y yo me entusiasmo. Pienso en hacerle alguna bufanda a los pequeños, pienso en que si me *sale bonito* puedo empezar a vendérsela a mis otros vecinos del barrio y quién dice, que me puedo ganar unos pesos más para nuestro hogar, ese hogar que cuido sin importar lo que pueda frenar mi ánimo.

Regresaron los chicos y el silencio se torna una armonía de sucesos, *atrinchar* a los niños es necesario, pero lo es también y muy necesario, entregarle el cariño que no debe faltar aunque falten *las lucas* para pagar la luz.

Pero quiero surgir y no tan sólo por el dinero, sino que para demostrarle a mis hijos que hay un mundo afuera y que en ese mundo todos somos realmente necesarios y que debemos forjar las ganas de superarnos desde nuestra realidad y aportar a mi barrio con experiencia y animosidad de Vecino responsable, desde el aseo de mis calles ó desde la organización social y vecinal, hasta cuando la vida nos pida ésta para firmar la herencia que como porteña, esta geografía siempre me pide. Esfuerzo y concreción.

Llegó mi *hombre*, fue un día bueno, no tanto como se quisiera pero estamos juntos. Son las 7.30, pero de la tarde esta vez y debo velar porque todos aprovechen de disfrutar lo que el día me ha dejado. Descansar merecidamente y las conclusiones de las conversaciones de barrio me dan vueltas aún. Pero sigo fomentando las ideas de superación y el amor entregado a la familia y a nuestras vidas. No desmayaremos, seguiremos remando por un Valparaíso gigante, por un Barrio potente y que aporte a una sociedad tan diversa como la que veo desde mis calles humildes y deseosas de un futuro lleno de dignidad y alegría.